

# Vida en la naturaleza: enfoques del vínculo sujeto-ambiente natural

Fecha de recepción del trabajo: 18-08-20. Aceptado para publicar: 3-11-20

**Autores:** Acebal, Mario Eduardo y Diaz Rabellino, Joaquín Ricardo

## Introducción

Desde sus inicios vitales, el ser humano debió interactuar con el ambiente para sobrevivir a las adversidades que este le proponía. A lo largo de toda su historia fue evolucionando y desarrollándose, elaborando ideas y formas de relación con aquel fundamentadas en objetivos e intereses diversos. Sin afán de realizar una crítica *al azar* y con un profundo ojo de época, a lo largo de este documento se analizarán tres perspectivas eje que se establecieron en el vínculo entre humanos y naturaleza. La educación, y la educación física especialmente, son campos que deben tematizar estas categorías construyendo propuestas de intervención críticas, con afán de propiciar la valoración de los recursos y las riquezas naturales que a diario utilizamos y enseñar a emplear estrategias individuales y de conjunto que permitan su conservación en el tiempo para las futuras generaciones.

## Punto de partida: El inicio de un vínculo indispensable

En psicología el término *estructura* refiere a un fenómeno de cierto grado de complejidad que representa, en términos de Piaget (1965: 169), un sistema con leyes o propiedades de totalidad y que se desarrolla en términos generales por el pasaje de un punto A a uno B. Este autor dirá que todas las génesis empiezan en una estructura y terminan en una estructura, es decir, de forma infinita si queremos remitirnos al inicio de una, siempre encontraremos otra más simple anteriormente, otro pasaje de A a B y así sucesivamente hacia atrás. Si bien no podemos anclar el término directamente a nuestro tema, queremos aportar una idea sobre el inicio del vínculo entre seres humanos y naturaleza. Entendemos que no existe un momento específico al cual podamos remitirnos como el *punto cero* de esta relación, sino que interpretamos esta génesis como un proceso de encuentros que ha estado desarrollándose a lo largo de la evolución de la especie.

Desde los albores de la humanidad el ser humano tuvo que resolver sus necesidades vitales (protección, manutención, rehabilitación, resolución de conflictos) en contacto directo con el ambiente. La relación

se tornaba mucho más *estrecha* que la actual, en una línea de *igual a igual*, en dónde la supervivencia dependía totalmente del ambiente natural.

La alimentación se regulaba por las estaciones del año, por ejemplo en cuanto a caza de animales o recolección de frutos, en tanto señales que le permitiesen saber cuándo realizarlo y/o dónde abastecerse de tales recursos. El ambiente proveía las *señales* que permitieran dar cuenta de las condiciones a las que se enfrentaría en el futuro próximo o lejano: los olores, los sonidos, las imágenes, que indicarían la llegada de las tormentas, las estaciones o los cambios de clima.

Un punto de quiebre fue el descubrimiento o manejo del fuego, como uno de los avances más grandes en lo que refiere a este vínculo y su primer signo de alejamiento para con el cosmos. Este elemento permitió avances tecnológicos en lo que refiere a *confort*, pero también en lo que respecta a los primeros distanciamientos de lo natural.

El poder cocinar carnes permitiría que se mejoren los procesos de digestión, lo que posibilitó seguramente consumir más y por ende, aumentar la cantidad y calidad de la caza (gracias al fuego, se propicia la cocción de cuantas otras especies de fauna). Se prolongaría la vida nocturna y por ende las primeras rupturas de los ciclos biológicos de regulación hormonal. El calor obtenido en invierno, en zonas en que se padecían mucho las muertes por temperatura, generaría una mayor conservación de la población a lo largo del tiempo, lo que refiere en términos de recursos la necesidad de abastecerse por más tiempo de más elementos.

En términos de poder y seguridad el poseedor del fuego adquiere un nivel superior, lo que entre personas y/o comunidades podría haber inducido a luchas, guerras, invasiones. En la relación con la naturaleza, podrían interpretarse como los primeros indicios de atentados contra al ambiente natural con razones más allá de la mera subsistencia.

En este proceso de ampliación de recursos y tecnología el ser humano fue avanzando en el tiempo como especie construyendo nuevas miradas y formas de entender aquello que se encontraba fuera de los límites de su cuerpo. En consecuencia, se forjaron distintas maneras de entender la naturaleza como medio para el abastecimiento de recursos.

Las distintas instituciones sociales (escolar, militar, religiosa, etc.) tomaron a la naturaleza, cada una con intereses propios, como un medio ideal en el cual educar, formar, entretener, recrear, etc. En términos didácticos podríamos diferenciar tres paradigmas claros en relación al vínculo establecido históricamente con la naturaleza: el enfoque *Biocéntrico*, el *Antropocéntrico* y el *Desarrollo sostenible-sustentable*. Si bien entendemos que probablemente ninguna postura sea totalmente taxativa en su versión real, creemos que resulta interesante clasificarlas de tal manera para su estudio y comprensión.

## Biocentrismo: una visión del sujeto como parte del cosmos.

En esta postura, el ambiente natural se torna lo más importante en el vínculo. La naturaleza es el centro y por eso se colocan en primer lugar las necesidades del ambiente para luego considerar las del ser humano.

Un ejemplo muy interesante de este enfoque es la cosmovisión del pueblo *Mapuche*. Para ellos el primer nivel de conocimiento que tiene el hombre es la naturaleza, es ella quien le enseña, es su madre y su hermana, porque no se consideran superiores, sino parte de ella. En estos términos se entabla una relación de armonía y respeto entre todos los elementos: flora, fauna, insectos, microorganismos, minerales, nutrientes, colores, texturas.

Son varias las comunidades de las cuales tenemos registros que también fundamentaron su desarrollo en esta perspectiva. En la provincia de Córdoba (Argentina) los relatos del pueblo Comechingón dan una idea de la *Pachamama* muy cercana con esta postura.

Por otra parte del mundo podemos encontrar una referencia del pueblo Canaco y el Dogón de África (Le Bretón 2002: 16). En ellos, el cuerpo se torna un elemento más del universo todo, un elemento más en la naturaleza, no es una frontera, un átomo, no es propiedad de cada uno. Se establece una relación en la que existe un *somos con* la naturaleza.

Una historia muy interesante publicada por muchos historiadores y periódicos críticos de mitad del siglo XX refiere a una carta enviada en 1854 por el presidente de los Estados Unidos, ofertando al jefe de una tribu que habitaba los territorios del noroeste de dicho país (que hoy forman el Estado de Washington) con afán de comprar sus tierras. La respuesta enuncia:

“Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. Todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia. Hay una unión en todo. Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo” (Jefe Seattle en López Nieves s/f.: s/p.).

En términos anecdóticos, el docente Hermann Gall (que dictaba una cátedra como la que aquí conocemos como *Vida en la Naturaleza* en la carrera de *Educación Física* en una universidad de Alemania) comentaba cómo en muchas ocasiones se le prohibía el ingreso a parques nacionales, incluso para salidas educativas con alumnos, por ejemplo porque en dicho momento había un ave en pleno vuelo *nupcial* y por ende la presencia de personas interrumpiría dicha situación. En ese contexto no importaba la institución ni sus objetivos, las necesidades de ese ambiente requerían la ausencia del ser humano y así entonces se respetaba.

Frente a esta posición política e ideológica, también el ser humano sostuvo otra forma de relacionarse con el ambiente, con fundamentaciones diferentes, basada en otros conceptos antropológicos del cuerpo en el mundo: el *Antropocentrismo*.

## Antropocentrismo: Le perdimos respeto a la vida.

Nuestro planeta se encuentra actualmente enfrentando un sinnúmero de situaciones producto de la actividad humana que atentan contra su desarrollo habitual, provocando altísimas pérdidas en la biodiversidad. Las pruebas y residuos nucleares, las lluvias ácidas, la contaminación de océanos, mares y ríos, la amenaza que sufre el Amazonas, la contaminación atmosférica y agujero de la capa de ozono, la tala indiscriminada y la desertificación, el sobrepastoreo, el monocultivo, la pérdida de flora y fauna y la extinción de especies (Cantoni 1993: 66). El desarrollo explosivo del ser humano y su agresividad hacia el entorno han hecho cambios irreparables sobre el producto de la evolución de millones de años.

Rivas García (2018: 110) recoge las raíces de la tradición humanista que han marcado el desarrollo de Occidente y determina que una vez atravesada la cultura europea por el proceso de *secularización* (que se alimenta del Renacimiento, la Reforma y la revolución científica del siglo XVII), el sentimiento de autosuficiencia, la desmesura y la confianza ciega en el ser humano y en su capacidad racional condujeron a la formación de distintos metarrelatos, incluido el de una única humanidad emancipada. De esta forma, como bien anticipamos, se comenzó a rever el sentido del sujeto y la sociedad, su futuro, su progreso y su autonomía.

El ser humano siempre se ha interesado por su cuerpo. Descartes, Copérnico, Galileo, Galeno, entre otros, son ejemplos de análisis realizados en torno a él. El primero nombrado fue un gran representante de la postura *mecanicista* que separa al hombre de su cuerpo. El Renacimiento, como proceso histórico, permitió el avance del cuerpo entendido como posesión fundamentado en las ciencias biológicas y privilegió la mirada de *lo exterior* (Najmanovich 2009: 7). Esta fue la oportunidad de construcción para el *individualismo* (Le Breton 2002: 22) de los sujetos que propició un enorme distanciamiento de la naturaleza.

De esta forma, con el proceso moderno se empieza a tener una visión *antropocentrista* del ser humano en el mundo, una mirada que estipuló las ideas del progresivo dominio de la acción personal sobre las condiciones externas que inciden en su desarrollo, las cosmovisiones estables, la temporalidad ordenada, en fin, la certeza y autoconfianza del yo. De esta manera, encontramos a la naturaleza y a los seres vivos como objetos a ser conquistados, subyugados y transformados según la utilidad que puedan prestar al hombre. Se constituye este enfoque como una relación que privilegia la satisfacción de necesidades humanas frente a las posibilidades ambientales y no considera las consecuencias de ello.

El sujeto occidental no sólo se cree superior a la naturaleza sino que además la modifica a su necesidad y antojo y así se crean represas, se desmantelan bosques enteros, se dinamitan montañas, se desvían ríos, se exterminan especies. El sujeto de la producción y la sociedad que representa, irrumpe y altera el equilibrio natural, lo que implica pérdidas irreparables de suelos, agua, flora y fauna, entre otras innumerables situaciones.

Un relevamiento de la provincia de Córdoba (Argentina) realizado a principios del siglo XX sobre bosques autóctonos daba cuenta de un porcentaje que superaba el 95% de la totalidad del territorio. Hoy en día los números son impresionantes y alarmantes y dan cuenta de menos del 4% total.

Muchos pensadores, críticos de *establishment* moderno, han realizado aportes al campo, propiciando nuevas miradas, encuadres y lineamientos, que dieron lugar a una nueva idea, el *Desarrollo sostenible-sustentable*.

## Enfoque de Desarrollo sostenible-sustentable (DSS):

### I. “La inesperada ruptura ideológica y el surgimiento de la Ecología”

El siglo XX finalizó con una tarea clave en tanto vínculo entre sujetos y naturaleza: reformular las ideas antropocéntricas en pos de intervenciones de otra índole ética y política, que den respuesta a la impactante crisis ambiental a la que nos enfrentamos en la actualidad. Anzoátegui, Carrera Aizpitarte y Domínguez (2015: 421) exponen que, tras una crisis y revisión del paradigma dominante, desde la mitad del siglo XX en adelante se desarrolla una *época bisagra* en la que parte de la filosofía y la ciencia se vuelcan a repensar la relación *humano-animal-naturaleza* desde una nueva perspectiva.

Nuevas divulgaciones académicas ayudaron a difundir miradas con tintes ecológicos en el imaginario social. La década del 60’ observó la aparición de la *Ecología* como ciencia, de las organizaciones como Greenpeace, Amigos de la tierra, entre otras y los primeros indicios de reuniones, charlas y congresos sobre este tema. Además, el surgimiento de la *Educación Ambiental* como herramienta al servicio del educador, signos irrefutables de que un nuevo paradigma había aparecido.

En las últimas décadas se han observado cambios notorios respecto al modo de pensar la naturaleza y el *hacer* en ella. En términos sociales, la crisis ambiental evidencia que al no limitar el hombre moderno su libertad de acción pone en riesgo su propia existencia. Si el ser humano no se reconoce como parte, no reconoce tampoco su propia vulnerabilidad (Anzoátegui et al. 2015: 422).

Sobre aspectos biológicos, hasta no hace mucho los humanos éramos situados en una familia diferente a los demás grandes simios. En las actuales clasificaciones, basadas en recientes análisis de datos,

humanos, chimpancés, gorilas y orangutanes forman la misma familia Hominidae, siendo todos descendientes de una especie ancestral (Anzoátegui et al. 2015: 424).

En estos términos se entiende que la relación antropocéntrica con el ambiente natural, que constituyó durante muchos años el modelo vincular representado por la sociedad del capital, demandando un consumo avasallante de recursos y provocando las pérdidas irreversibles de biodiversidad, entró en crisis cuando los pensadores de mitad de siglo comenzaron a reflexionar sobre el concepto de cuerpo que supere las condiciones modernas de individualidad humana.

En los representantes de la Ecología a nivel mundial surgieron dos términos interesantes como propuesta terminológica, que referían a propiciar un encuentro *sostenible y/o sustentable* con la naturaleza.

## II. Superar la encrucijada conceptual para intervenir críticamente

Hay autores que exponen que el término sostenible refiere a que el desarrollo vincular mantenga a un bien natural como capaz de perdurar temporalmente. Por otra parte se interpreta que el desarrollo será sustentable cuando la relación establecida lo sea en términos económicos.

Son muchos los autores que han documentado desde múltiples puntos de vista estos conceptos sin alcanzar la claridad necesaria ni el argumento para poder afirmar cual es el más correcto. Han surgido, compleja y conflictivamente posturas económicas, político-ideológicas, ambientales y sociales, entre otras, que han aportado cada una su argumentación correspondiente. Las visiones capitalistas sostuvieron una mirada más cercana a lo que refiere a sustentabilidad económica, mientras que las ambientales entendieron que la sostenibilidad refería a la perduración en el tiempo de los recursos. Luchas interminables entre visiones distintas que intentaron dar, a términos similares, significados distintos con intereses propios.

En *Vida en la Naturaleza* nos referimos al DSS como una postura que no se centra en ninguno de los dos polos opuestos sino que intenta propiciar sujetos conscientes y responsables en la manera de vincularse con el medio nutriéndose de ambas posturas, pretendiendo un desarrollo social sustentable a nivel económico que propicie un uso respetuoso de los recursos y riquezas naturales para que sean sostenibles en los años.

Creemos realmente importante como docentes posicionarnos políticamente sobre aquello que creemos más adecuado para la formación ciudadana de nuestros alumnos/as. En este sentido, estudiar, reflexionar, cuestionar, proponer y participar son algunas de las tareas ineludibles en este espacio temático en pos de adquirir posturas altamente fundamentadas. Ante esto, entendemos entonces que resulta imprescindible no detenernos allí, no limitarnos solamente proponer en líneas meramente argumentativas sobre aquello

que consideramos ideal, utópico, del *deber ser*. Es necesario, como presentamos, superar la encrucijada ideológica que nos permita intervenir crítica y realmente en nuestros *patios*.

## Palabras finales: la práctica educativa desde la educación física

El ser humano se construye como sujeto estando y siendo parte de una sociedad y por ende las relaciones derivadas de ella son inherentes a nuestro desarrollo. Una de las relaciones más importantes es la establecida con la naturaleza, que significó a lo largo de nuestra evolución nuestra principal educación. Nuestro cuerpo (objeto que tematiza la educación física) es quien a desde sus inicios ha estado en relación constante con un ambiente que le ha permitido no solamente la supervivencia sino también su crecimiento y desarrollo y que ha provisto de los estímulos que lo modificaron holísticamente. Es por esto que estamos firmemente convencidos de la pertinencia de este tema al campo de la educación física.

Compartimos con Méjico, Gutiérrez y Storani en Ziperovich 1994: 7) cuando exponen sobre la Vida *con* la Naturaleza (en lugar de *en*) dando cuenta que esta manifestación refiere a estar físicamente en ella pero a la vez *con* ella, obteniendo el sentido de pertenencia, concientización, percepción, comunicación y participación activa, propiciando por ello nuevas actitudes entre el sujeto y el ambiente. Estamos convencidos de que una buena práctica, que a nuestro interés se refiere a una intervención crítica, reflexiva y transformadora, se obtiene con una fundamentación que combina teoría y práctica en una situación indivisible, donde cada factor nutre ecuatorial y distalmente al hecho.

Por ello, no nos permitamos dejar de lado las prácticas que diariamente realizamos día a día en nuestros espacios de trabajo, para configurar verdaderamente una situación educativa valiosa, que integre sustancialmente fundamentación teórica y coherencia en la práctica.

## Conclusión

Este escrito pretendió realizar un recorrido conceptual alrededor de los enfoques del vínculo entre el sujeto y el ambiente natural. Se propició un trayecto histórico desde miradas críticas aportadas por los pensadores del siglo XX y se intentó diagramar una aproximación hacia los conceptos Biocéntrico, Antropocéntrico y Desarrollo sostenible-sustentable.

Por último se aportan reflexiones sobre el binomio pensar-hacer, para, sin dejar de lado el estudio y la profundización conceptual y terminológica, construir prácticas educativas con una sustancial diferencia en el enfoque vincular con la naturaleza.

## Referencias bibliográficas

Anzoátegui, M., Carrera Aizpitarte, L., y Domínguez, A. (2015). Hacia un nuevo paradigma no antropocéntrico: cambios en la relación hombre-animal-naturaleza en el pensamiento contemporáneo. *XVII Congreso Nacional de Filosofía* .

Cantoni, N. (1993). *Aventuras con la ciencia ecología*. Capital federal (Argentina): Albatros.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Nueva Visión.

López Nieves, L. (s/f). *Ciudad Seva: Biblioteca digital del autor Luis López Nieves*. Obtenido de Carta del Jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos: <https://ciudadseva.com/texto/carta-del-jefe-seattle-al-presidente-de-los-estados-unidos/>

Najmanovich, D. (2009). El cuerpo del conocimiento, el conocimiento del cuerpo. *Cuadernos de campo*(7), 6-13.

Piaget, J. (2018). Génesis y estructura en psicología de la inteligencia. En *Seis estudios de psicología* (págs. 165-181). Siglo veintiuno.

Rivas García, R. M. (2018). De la muerte del hombre a los trazos de un humanismo en clave negativa, una mirada entre Foucault y Adorno. *Revista de Filosofía, Arte, Literatura, Historia*(24), 106-135.

Ziperovich, P. C. (1994). Vida con la naturaleza: instrumento educativo y social. *Jornada de Tiempo Libre y Recreación*. 6, págs. 6-7.

## Datos de autoría

**Mario Eduardo Acebal:** Facultad de Educación Física (Universidad Provincial de Córdoba) Profesor de Educación Física. Docente de cátedras “Vida en la Naturaleza I y II” y “Juego y Recreación” de la carrera Profesorado en Educación Física (FEF – UPC). Coordinador del área Vida en la Naturaleza de la FEF. [sapodemario@gmail.com](mailto:sapodemario@gmail.com)

**Joaquín Ricardo Díaz Rabellino:** Universidad Nacional de Rafaela. Profesor de Educación Física. Docente de la cátedra “Desarrollo Motor” (DEP – UNRaf). Adscripto de cátedra de “Vida en la Naturaleza I y II” de la carrera Profesorado en Educación Física (FEF – UPC). Entrenador deportivo en ámbitos extraescolares. [joaquindiazrabe@gmail.com](mailto:joaquindiazrabe@gmail.com)